

WSJ

CONTENIDO LICENCIADO POR
THE WALL STREET JOURNAL

BECKY PETERSON
THE WALL STREET JOURNAL

Adam Jonas compara su enfoque como investigador principal en Morgan Stanley a un pescador de langostas. Si coloca suficientes trampas en el fondo del mar, en rincones que de otro modo serían ignorados, es probable que regrese con algo que nadie más ha notado.

La analogía de la langosta "es una forma de abordar ideas que el mercado ha ignorado porque piensa que la probabilidad es demasiado baja o demasiado a largo plazo", dice Jonas.

El trabajo de Jonas está tan lejos de los crustáceos como la Tierra de Marte. Jonas, de 51 años, es el estratega jefe de robótica del banco, un puesto que le fue asignado en otoño. Su título real: estratega global de IA encarnada.

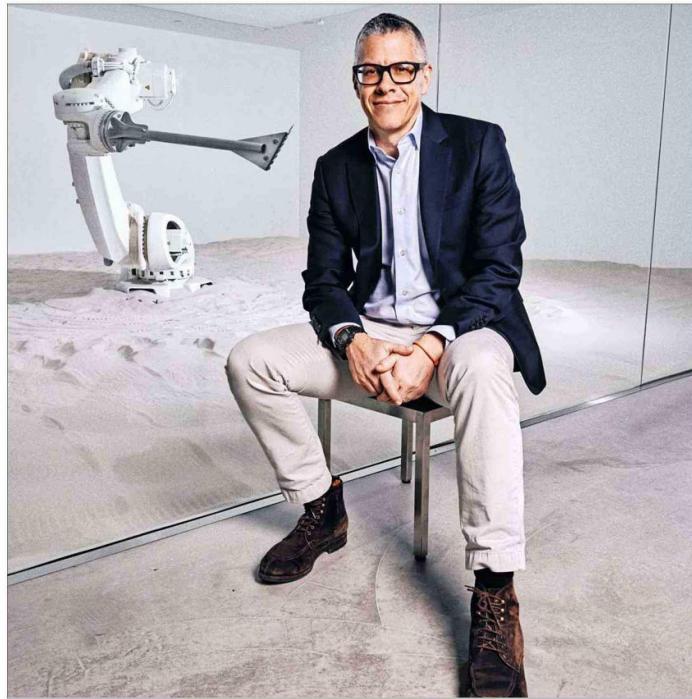
Este puesto es una primicia para Morgan Stanley, ya que se adentra en el auge de los mercados privados, un sector cada vez más lucrativo en Wall Street. Los ultrarricos pueden comprar y vender acciones de las empresas privadas más importantes mediante transacciones solo por invitación mucho antes de que estas coticen en las bolsas de valores. El número de empresas que cotizan en bolsa en EE.UU. se ha reducido a la mitad desde su máximo a finales de la década de 1990.

Las empresas privadas han sido tradicionalmente ignoradas en la cobertura de los analistas debido a la escasez de información financiera fiable y la falta de acceso a la inversión para los inversores. Su crecimiento ha generado una demanda de análisis más profundo por parte de los clientes inversores de Morgan Stanley. Jonas, así como el veterano analista de energía Stephen Byrd, se encuentran entre los principales líderes de opinión del banco, posicionados para aprovechar la oportunidad, según una portavoz de la entidad.

Jonas orientaría a los clientes del banco sobre lo que él denomina la "explosión cámbrica de bots": un período en un futuro no muy lejano en el que los vehículos totalmente autónomos, los drones, los humanoides y los robots industriales crecerán en número hasta llegar a rivalizar con la población humana. Su teoría es engañosa por su simplicidad: todo lo que pueda automatizarse se automatizará, afirma, incluso los humanos. Las empresas estadounidenses o construyen ese futuro ellas mismas o ceden su futuro a los países y

Ventas anuales de 1.400 millones de robots para 2050: La estrella de Wall Street apuesta su reputación a los robots y los coches voladores

El exanalista de automóviles de Morgan Stanley tiene grandes ideas en su nuevo trabajo cubriendo la economía robótica.



Adam Jonas, estratega global de IA encarnada de Morgan Stanley, en Mercer Labs en Nueva York.

empresas que sí lo hacen.

"Si no lo hacemos nosotros, alguien más lo hará", dice Jonas.

En un informe publicado el mes pasado, Jonas proyectó ventas anuales de 1.400 millones de robots para 2050, lo que generaría US\$ 25 billones en ingresos globales. Muchos de ellos —según se señala— serán drones o vehículos autónomos, aunque también se incluirán cientos de millones de humanoides y robots domésticos. Cada uno tomará decisiones sobre cómo desplazarse por el mundo sin intervención humana.

Jonas comenzó a cubrir el sector automotor como banquero de inversión en 1996, al terminar sus estudios en la Universidad de Michigan. A los 28 años, asu-

mió el cargo de analista principal de automóviles europeos de Morgan Stanley en Londres.

Luego, en 2008, Jonas conoció a Elon Musk durante una visita a la fábrica de cohetes de SpaceX en Hawthorne, California. "Me sentí como si hubiera cambiado de idea", dice Jonas sobre el encuentro. "Comprendí cómo podía conseguir que gente con mucho talento y mucho capital hiciera cosas increíbles que son imposibles hasta que dejan de serlo".

En 2010, Jonas se mudó a Nueva York, donde se hizo cargo de la cobertura automotriz global del banco. Pronto se hizo un nombre como un optimista de Tesla y un crítico acérrimo de la lentitud de los fabricantes de

automóviles estadounidenses

Fijó un precio objetivo de US\$ 70 para Tesla, casi el triple del nivel en que cotizaba entonces la automotriz, considerada en ese momento una desafiada del sector. En esa nota de 2011, calificó a Tesla como el "cuarto fabricante de autos de Estados Unidos", una provocación directa a los Tres Grandes de Detroit. Ese informe consolidó el enfoque provocador de Jonas como analista de Wall Street. Hoy, con una capitalización bursátil de US\$ 1,4 billones, Tesla es más grande que la capitalización conjunta de las 22 automotrices que le siguen.

Se hizo conocido por sus preguntas originales en las presentaciones de resultados corpora-

tivos. En 2015, después de que Jonas preguntara si Tesla competiría con Uber, Musk hizo una pausa tan larga antes de responder que TechCrunch la calificó de "silencio incómodo". En 2017, cuando preguntó si Tesla usaría tecnología de SpaceX en sus vehículos, Musk se quejó. El Financial Times la denominó "la vez que Adam hizo que incluso Elon pusiera los ojos en blanco ante una pregunta". Un año después, Musk promocionaba un nuevo diseño de Roadsters con lo que él llamó "pequeños impulsores de cohete".

La directora ejecutiva de General Motors, Mary Barra, elogió a Jonas en sus últimas presentaciones de resultados en octubre, al igual que el director ejecutivo de Ford Motor, Jim Farley, quien agradeció a Jonas por su "punto de vista de inversor activista".

"Sin duda nos ayudó a ser mejores gerentes y administradores de la empresa", dijo Farley.

Jonas dice que siempre cree en lo que escribe, pero ha adoptado un enfoque que describe como "provocador", con el objetivo de dar a los clientes de Morgan Stanley un "puñetazo en la cabeza". Espera que esto les haga reflexionar seriamente sobre temas que de otro modo no habrían considerado. "Para generar ansiedad productiva", dice.

En diciembre, Jonas y un equipo de unos 30 analistas e investigadores de Morgan Stanley publicaron el primero de una serie llamada "The Robot Almanac", una guía de futuras oportunidades comerciales, así como de las muchas empresas que ya trabajan en dicha tecnología en industrias que van desde la inteligencia artificial y el software hasta las cadenas de suministro y los centros de datos.

El hardware de robótica, hoy una industria de US\$ 91.000 millones, crecerá de forma sostenida hasta alrededor de US\$ 540.000 millones en ingresos anuales en 2030, luego a US\$ 2,7 billones en 2035, antes de acelerar hasta US\$ 25 billones en 2050, proyecta Jonas. La venta de software, servicios y mantenimiento, junto con las distintas cadenas de suministro, podría multiplicar esas cifras.

Para entonces, el mundo se verá un poco diferente, dice. Jonas espera ver docenas de aviones autónomos pasando zumbando frente a sus ventanas en el piso 18 de las oficinas de Morgan Stanley en Times Square. Vehículos totalmente autónomos recogerán a personas del trabajo y las llevarán a sus hogares, donde asistentes robóticos con inteligencia artificial se desplazarán de una habitación a otra para mejorar la calidad del sonido y el reconocimiento de voz, según prevé. Su oficina también estará llena de robots, afirmó.

El banco proyecta que en 2050, el 10% de esos robots estarán en EE.UU. y el 28% en China, con una robotización significativa de industrias como la atención médica, la logística y la agricultura.

A largo plazo, admite Jonas, los robots podrían desplazar a los trabajadores humanos. Y dependerá de los padres, los gobernadores y la sociedad responder a preguntas como "¿qué significa ser humano?" y descubrir cómo "prevenir consecuencias imprevistas", afirmó.

Al igual que Musk, Jonas se siente influenciado por la ciencia ficción de escritores como HG Wells. A Jonas también le gusta la obra de teatro de la década de 1920 "RUR", del dramaturgo checo Karel Čapek, a la que se atribuye la popularización del término "robot". La obra narra la historia de robots conscientes que se rebelan contra sus creadores humanos.

"Lee esta breve obra y lo pensarás dos veces antes de volver a patear un robot", escribió Jonas en una nota a inversores de noviembre.

A fines del año pasado, Jonas pagó un depósito reembolsable de US\$ 200 por un nuevo robot humanoide llamado Neo, que su fabricante, IX, describe como un robot doméstico diseñado para automatizar tareas del hogar.

La entrega de Neo está programada para fines de este año, con un precio total de US\$ 20.000. El robot aún no es completamente autónomo, por lo que, cuando esté barriendo, sacudiendo el polvo o descargando el lavavajillas, existe la posibilidad de que un empleado de IX desde la sede de la compañía lo esté controlando de forma remota a través de un visor de realidad virtual.

Jonas afirma que esto ha convertido a Neo en un tema polémico en la mesa en el condado de Westchester, donde vive con su esposa y sus tres hijos, el mayor de los cuales está a punto de empezar a conducir. Su esposa, Jonas, dice estar preocupada por la privacidad de la familia.

"Quizás tenga que llevarlo a otro lado", dice Jonas. "Por determinar".

Artículo traducido por "El Mercurio".